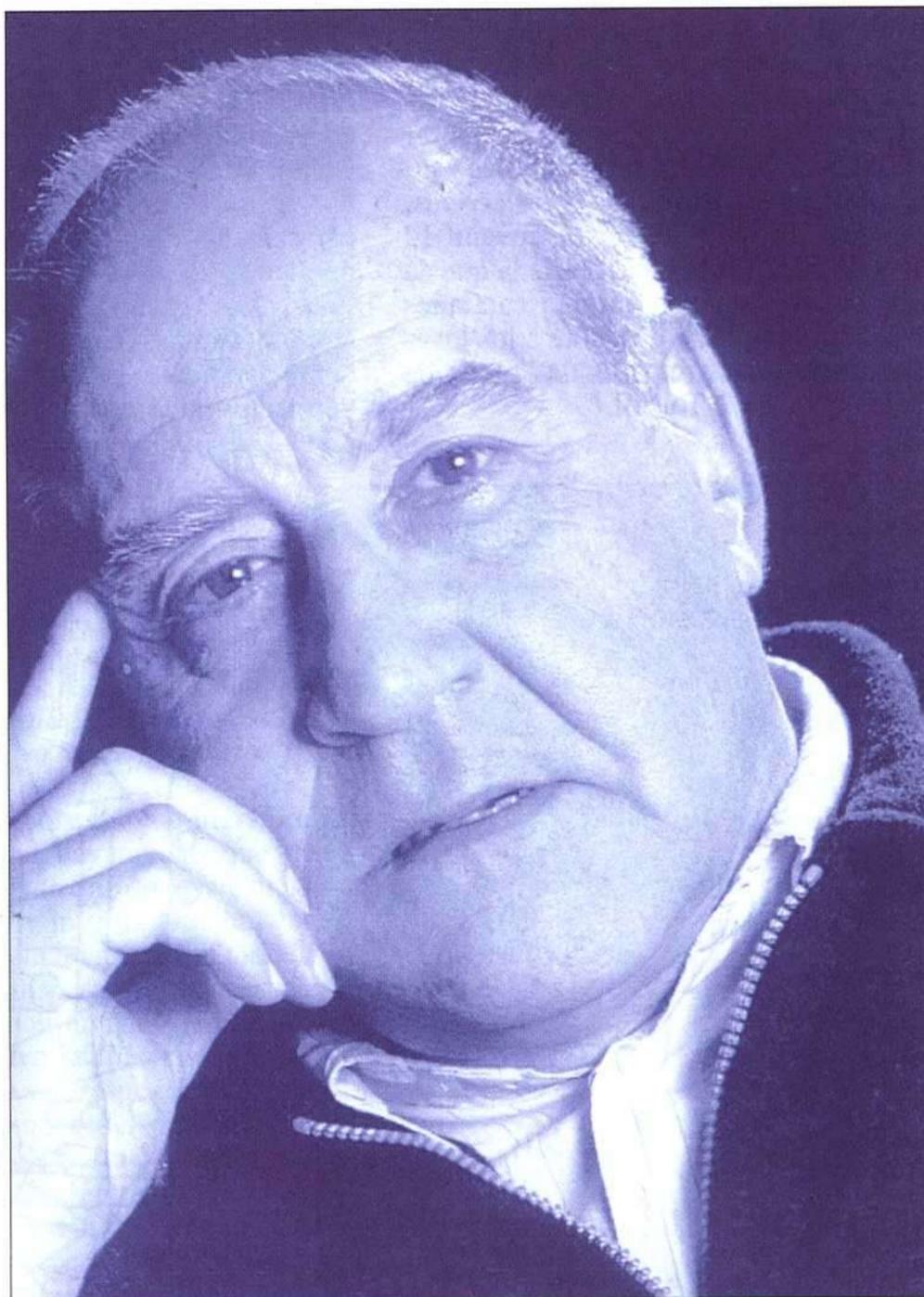


ENTREVISTA

Emili Teixidor, un escritor exigente

Josep Maria Aloy*

Pedagogo, editor, periodista, guionista y traductor pero, sobre todo, escritor. Ése es Emili Teixidor, uno de los pioneros, de los grandes de la LIJ catalana. Más de treinta años en la brecha para alumbrar una obra sólida, reconocida, premiada, aunque no muy extensa —diecinueve libros para niños y jóvenes y tres para adultos—. Sus armas de pedagogo, lejos de lastrar su carrera literaria, le han ayudado a comunicarse con el público infantil y juvenil, a captar su interés y atención. Cree en la buena literatura, pero también en la literatura juvenil como género con sus propias reglas, y en los jóvenes como un público desprejuiciado.



JOSEP CORONILLA

Resumir la trayectoria literaria y profesional de Emili Teixidor (Roda de Ter, 1933) no es fácil, por las muchas profesiones y actividades que ha desarrollado, todas relacionadas con los libros. Sus coqueteos con la literatura comienzan en su juventud, cuando crea, junto a escritores y estudiantes de su pueblo, una especie de grupo literario bautizado como la *Penya Verdager*. Luego, ejercería el Magisterio, primero en la comarca de Osona (Barcelona) donde nació, y más tarde en Barcelona. En esta ciudad fundó, con otros compañeros, la escuela *Patmos*, en 1958, en la línea de renovación pedagógica que entonces empezaba a despuntar en Cataluña. En contacto con los niños y jóvenes, se dio cuenta de la escasez que había de obras dirigidas a ellos, sobre todo en catalán, y así se inició su carrera como escritor. Era a finales de la década de los 60, y empieza a colaborar también en publicaciones infantiles y juveniles como *Cavall Fort* o *Tretzevents*, también dirige la colección juvenil *El Nus* de la editorial *Laia*, desde la que da a conocer a nuevos autores catalanes hoy consagrados, y descubre a los jóvenes escritores extranjeros de la talla de Saint-Exupéry o Tolstói.

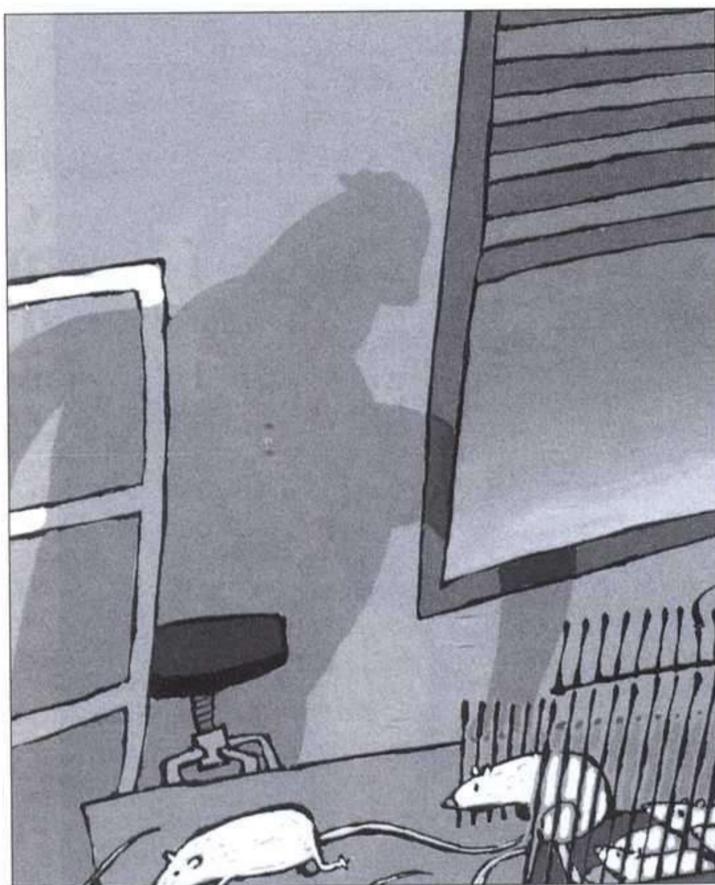
Además de maestro, Teixidor es licenciado en Derecho, Filosofía y Letras y Periodismo. En 1975 deja la docencia y se marcha dos años a París, donde dirige una revista enciclopédica de cine y estudia imagen. De regreso a Barcelona, dirige la editorial *Ultramar* (filial de *Salvat*), y después se concentra en la escritura, ya sea como autor de LIJ y de adultos, como periodista en diversos medios de comunicación, como guionista de cine y radio, como adaptador de obras teatrales, o como traductor.

La lista de sus premios literarios, sobre todo en el ámbito de la LIJ, se inicia en 1967, cuando gana el Joaquim Ruyra con *Les rates malaltes*; le seguirán el de Literatura Juvenil de la Generalitat de Catalunya en 1983, por *El príncep Ali*; el Pier Paolo Vergeiro de LI de la Universidad de Padua (Italia), en 1989, con *En Ranquet i el tresor*; el Crítica Serra d'Or de 1995, por *Cor de roure*; y el Premio Nacional de LIJ en 1997, por *L'amiga més amiga de la formiga Piga*. Sin olvidar que en 1992 se le concedió la Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya por su obra y su labor a favor de la lectura. Además, en 1996, fue escogido como candidato español al Premio Andersen. En la literatura para adultos, se

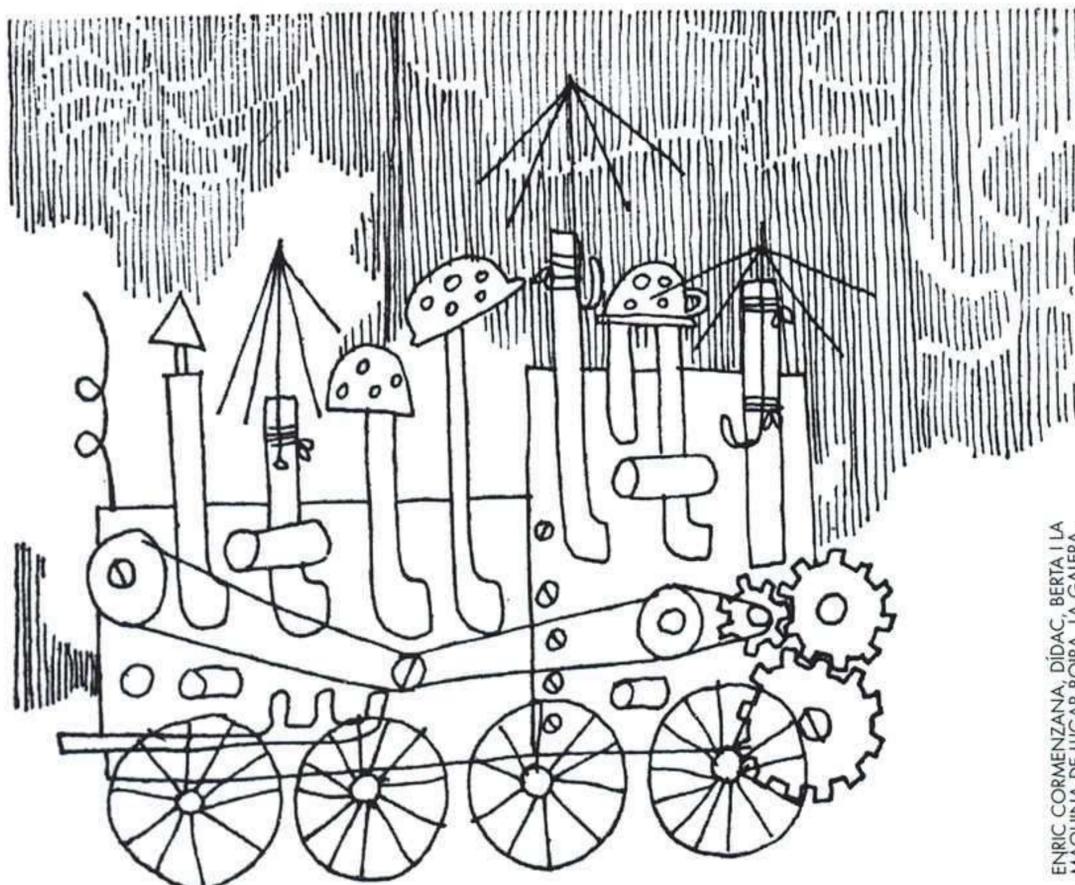
llevó, en 1999, el Premio Sant Jordi de novela con *El llibre de les mosques*.

— *Empecemos pues hablando de las palabras. Usted se ha ocupado mucho del valor y de la importancia de la palabra. El valor de la palabra en un mundo donde se cotizan más las imágenes. ¿Podemos seguir pensando aún que mil palabras valen más que una imagen?*

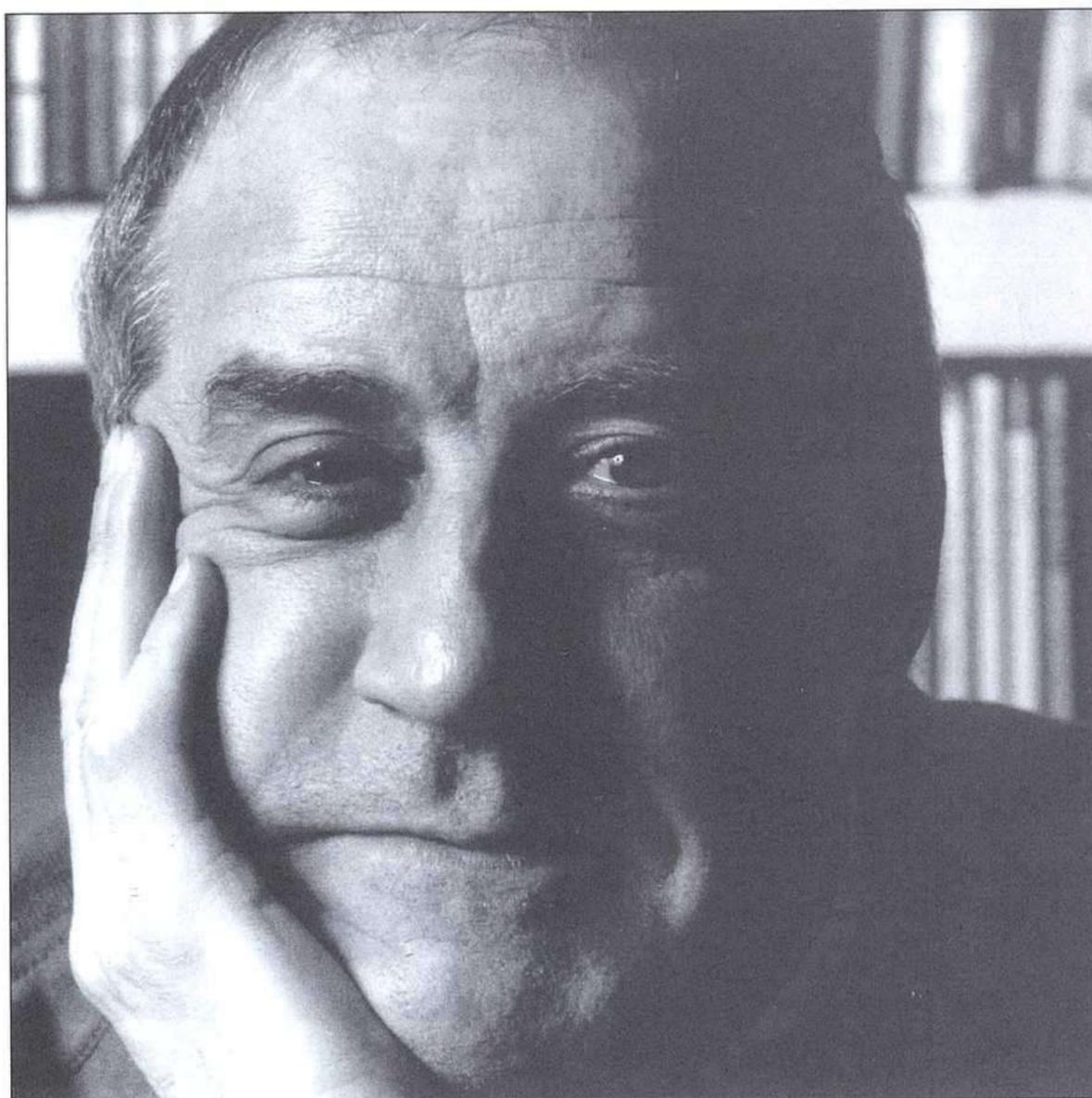
— Una palabra vale más que mil imágenes. Eso no significa que tengamos que contraponer o enfrentar el mundo de las palabras con el de las imágenes. El mundo de las imágenes hoy tiene una función muy importante. Una buena imagen condensa multitud de significados. La aventura de la vida es la búsqueda de imágenes esenciales. Lo que sucede es que hay muy pocas imágenes esenciales. La televisión banaliza las imágenes, ya que nos ofrece imágenes muy repetitivas y accidentales. Por ese motivo también los ilustradores son tan importantes en el libro infantil, ya que pueden ayudar al lector en la búsqueda de las imágenes esenciales. Hay un fragmento en el libro de Elias Canetti *La antorcha en la oreja* que habla de la importancia de tener un buen museo cerca, y de dar con un cuadro que te guste, te



PEP MONTSERRAT, LES RATES MALALTES, CRUÏLLA, 1995.



ENRIC CORMENZANA, DIDAC, BERTA I LA MAQUINA DE LUGAR BORA, LA GALERA, 1969.



impresione, te ilumine en la juventud. Todo lo que pueda decir sobre el valor de la imagen, de la pintura, de los museos, está contenido en ese párrafo.

— Si el mundo de las imágenes está banalizado no lo está menos el mundo de las letras y de las palabras. ¿Una buena manera de enriquecer el mundo de las palabras, sería, acaso, escribir buenos libros para jóvenes?

— Sí. Buenos libros, buena literatura y especialmente si son de poesía. La gente joven necesita buenas historias. Historias bien escritas que les ayuden a imaginar, que les proporcionen palabras para ordenar la realidad. Leer historias nos ayuda a imaginarnos a nosotros mismos. Y las palabras nos humanizan. Desde los griegos hay muchos textos sobre este tema, la humanización gracias a las palabras. Olvidamos que para vivir una vida completa y humana necesitamos cuantas más pala-

bras mejor. Y que el primer peldaño para subir en el camino de la civilización es la lectura de poesía.

— A Emili Teixidor no le gusta hablar de novela juvenil. Los motivos los ha difundido en diversas conferencias o publicaciones...

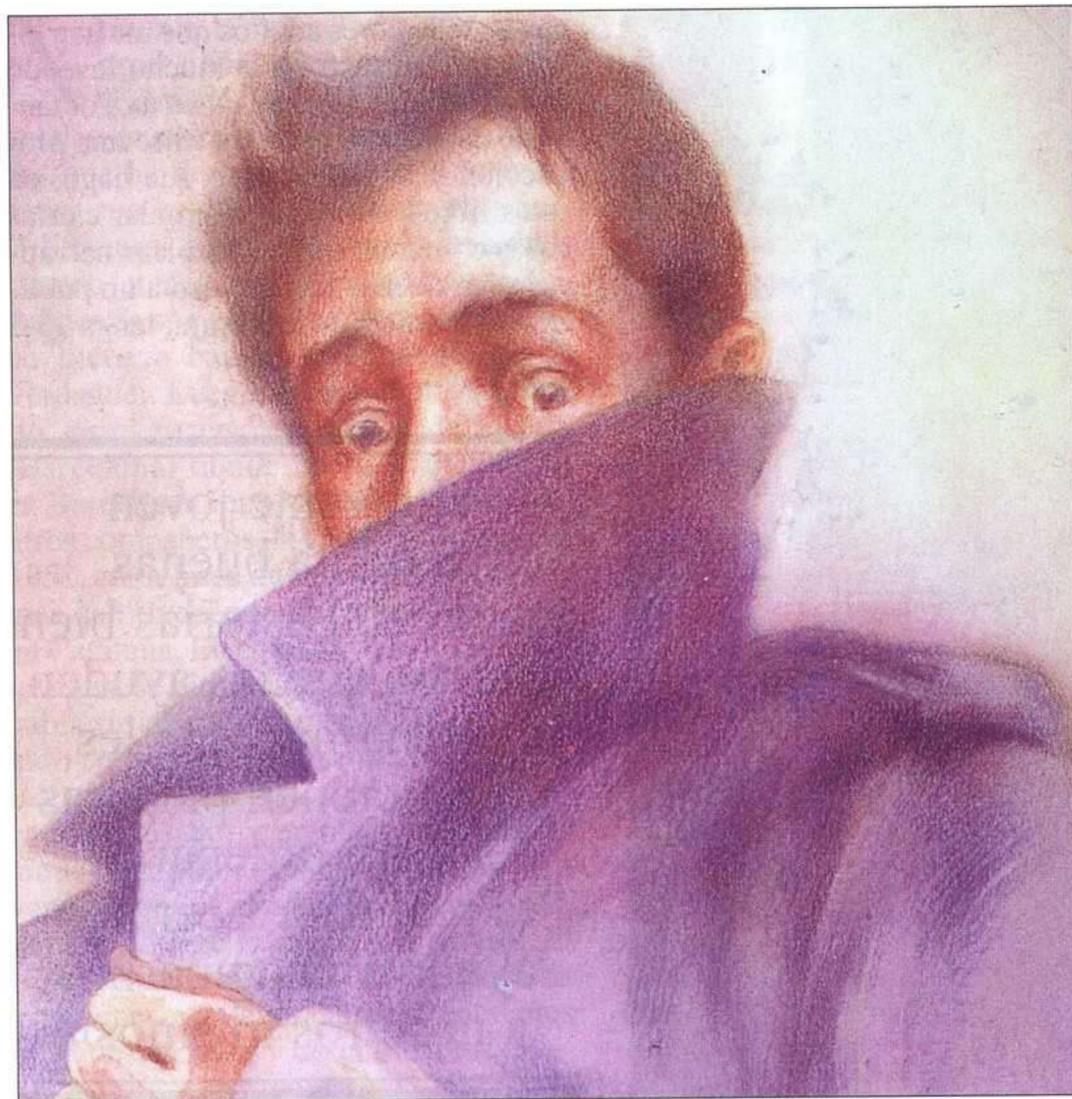
— Sobre el concepto de literatura infantil y juvenil hay mucho que decir. Hay quien afirma que no existe una literatura infantil y juvenil. Que hay buena literatura y mala literatura, en todo caso. Eso es verdad, pero también es cierto que la explosión juvenil y educativa ha creado un nuevo público con nuevas necesidades, y a eso responde la literatura juvenil, como género. A los niños se les puede hablar de todo. Yo hice un libro para niños (*Cada tigre en su jungla*) para explicar a los niños el tema de la muerte. Me parece absurdo no hablar de la muerte a las criaturas. También he en-

contrado lectores adultos que me han dicho que han disfrutado mucho leyendo *Marcabré o la hoguera de hielo*. Por tanto no establezco barreras entre una producción y otra. Lo único que hago, en estos libros, eso sí, es disimular ciertas cosas o intentar que las técnicas narrativas sean de más fácil acceso a un público que se inicia en la lectura, tenga 13 ó 90 años.

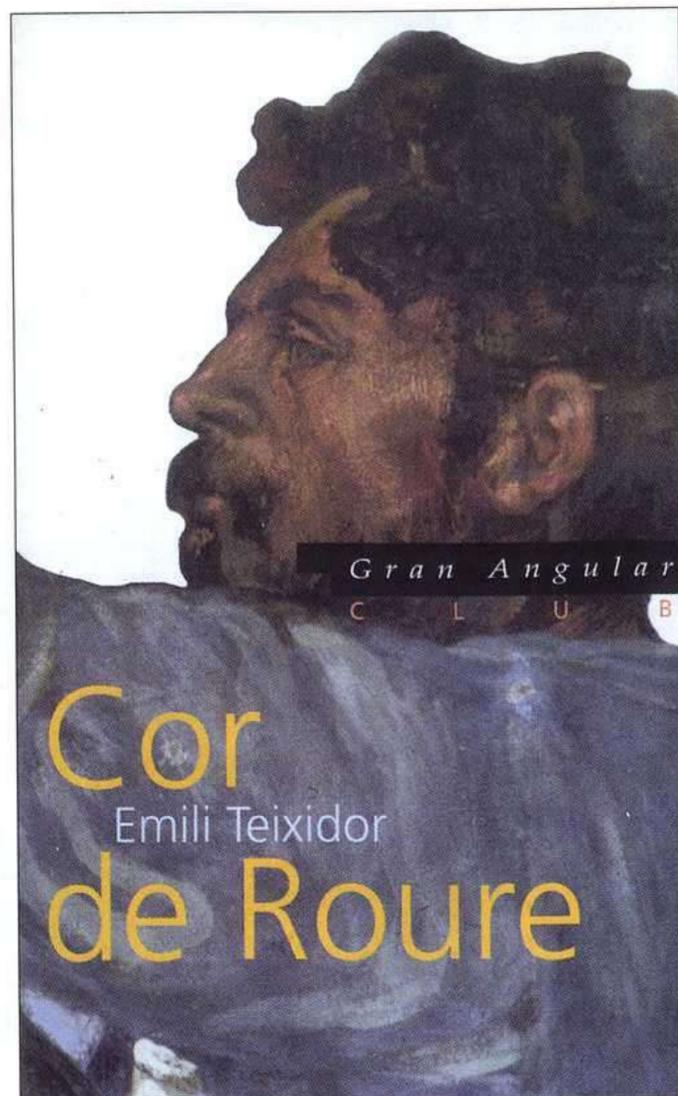
«La gente joven necesita buenas historias. Historias bien escritas que les ayuden a imaginar, que les proporcionen palabras para ordenar la realidad. Leer nos ayuda a imaginarnos a nosotros mismos»

— Usted ha dicho que, hablando del arte de escribir libros, todas las técnicas del mundo son inútiles si el lector no consigue emocionarse con los personajes de una historia. ¿Podríamos concluir pues que el objetivo último de la lectura es crear lectores?

— Es esencial. Pero un libro son palabras y es necesario también que esté bien escrito. Pero sí, hay que tener claro que una de las pocas herramientas que tenemos hoy, y que tiene la escuela, para educar las emociones es la lectura. A través de la lectura, los lectores se introducen en temas que no son tratados en ninguna otra asignatura. Además, leer es una buena escapatoria que tienen los niños hacia el mundo maravilloso de la fantasía. ¿Y por qué necesitamos este mundo maravilloso? Pues para tener una posibilidad de huir de la realidad o imaginar otras posibilidades para mejorar o conservar la que tenemos si nos gusta. No hay nada más frustrante que no poder escapar a una situación concreta.



JUAN RAMÓN ALONSO, FEDERICO, FEDERICO, FEDERICO, ESPASA CALPE, 1991.



— *Emili Teixidor es autor de una obra no excesivamente extensa —diecinueve narraciones para jóvenes y tres para adultos, en poco más de treinta años—, pero sí que es una obra densa, sólida y premiada que se está editando repetidamente. ¿Qué le anima a escribir sobre todo para jóvenes?*

— Se trata de un público nuevo, desprejuiciado. Como dijo Isaac Bashevis Singer en su discurso de aceptación del Premio Nobel: «Los niños, así como buena parte de los jóvenes, no leen para encontrar su identidad, ni para librarse de ninguna culpa, ni para calmar su sed de rebelión, ni para purgarse de ninguna alienación. La psicología no les hace ninguna falta. Se ríen de la sociología. Ellos todavía creen en Dios, en la familia, en los ángeles, diablos, brujas, gnomos, lógica, claridad, puntuación, ortografía... y otras materias tan caducas como éstas. Cuando un libro les aburre, bostezan sin complejos. No piden a sus escritores que rediman a la humanidad,

sino que dejan para los adultos esas ilusiones infantiles...». ¿No le parece un gran reto tratar de interesar a un público con estas características?

Otras razones serían, la falta de libros adecuados e incluso de bibliotecas de aula y de centro al empezar mi carrera docente, y la convicción de que sin palabras, sin poesía, no había educación posible de ningún tipo.

Otra razón sería buscar las características que convienen a ese tipo de libros y que la distinguen de otros géneros establecidos.

Y porque me gusta, claro.

— *Un repaso a su obra nos lleva al 1967 en que escribió El soldado de hielo. A continuación Un aire que mata (1968), obra ganadora del Premio Joaquim Ruyra de novela juvenil. Y un año más tarde, Dídac, Berta y la máquina de rizar niebla. ¿Eran tiempos muy especiales aquellos, no?*

— En un momento determinado, Jo-

sep Vallverdú, Joaquim Carbó y más gente nos dimos cuenta de que los chicos no tenían nada para leer (es la época de una relativa apertura de la larga dictadura franquista) y si queríamos que la gente reforzara un vocabulario, la fantasía... tenían que leer unos libros determinados, y fue entonces cuando empezamos a llevar a cabo esta actividad. Algunas de estas narraciones, como por ejemplo *Marcabré o la hoguera de hielo*, coincidieron en un momento en el que había una gran necesidad de novelas históricas. Y las escribí con la seriedad necesaria. Como si se tratara de novelas para adultos. Es decir, narraciones escritas sin pensar en un público concreto, lo que permite que puedan ser leídas también por los adultos

— *Vinieron a continuación, la novela que acaba de citar, llena de referencias personales de la infancia del autor; Marcabré o la hoguera de hielo (1972), con la cual se consagraba como autor*

de novela histórica; No me llames Pedro (1977), El príncipe Ali (1982), que obtuvo el Premio de la Generalitat de Catalunya; Federico, Federico, Federico (1982), Renco y el tesoro (1986) que tuvo, dos años más tarde, una segunda parte: Renco y sus amigos. Durante esta misma época la literatura infantil en este país aumenta en títulos, en autores, en editoriales y cada vez son más a repartirse el pastel. ¿No es excesivo?

— De ningún modo. Entremos en cualquier librería, examinemos cualquier catálogo... todavía los autores extranjeros traducidos son mayoría, incluso en las colecciones infantiles, juveniles. Es excesiva la cantidad de traducciones en comparación a las obras de autores del país. En ningún lugar de Europa ocurre ese desequilibrio escandaloso en favor de las obras de fuera. Y, en todo caso, no obligan a nadie a comprar un libro ni a leerlo. Lo que hay que hacer es preparar al público, joven o adulto, a orientarse en el mercado de la industria cultural, a elegir lo mejor y a rechazar lo peor. A educar el gusto, en una palabra.

— Con Cada tigre en su jungla (1986), amplía la población lectora y escribe para los más pequeños, circunstancia que se repite unos años más tarde con La amiga más amiga de la Hormiga Miga (1996), que le supuso ganar el Premio Nacional de Literatura Infantil y que luego tuvo continuidad con cuatro títulos más: La Hormiga Miga se desmiga (1998), Pequeños cuentos de intriga de la Hormiga Miga (2000) La vuelta al mundo de la Hormiga Miga (2001) y Los secretos de la vida de la Hormiga Miga (2002). En medio quedan Las alas de la noche y El crimen de la Hipotenusa (1992); Corazón de roble (1994) y, publicada en el 2001, la última narración juvenil hasta ahora: Amigos de muerte. Diecinueve obras que son una excelente muestra de madurez y oficio. ¿Cuál es la fórmula y cuáles son las principales características de su obra?

— Fórmulas no tengo. Escribo lo que me interesa, lo mejor que puedo. Recuerdo siempre el consejo de Horacio de que un texto hay que reescribirlo doce o trece veces de cabo a rabo. Quizá las características son una mezcla de realidad

«Una de las pocas herramientas que tiene la escuela para educar las emociones es la lectura. A través de ella, los lectores se introducen en temas que no son tratados en ninguna asignatura»

y fantasía, porque creo que la vida oculta (sueños, deseos, ilusiones, recuerdos...) también forma parte de la realidad. En los libros infantiles/juveniles procuro conseguir una distracción inteligente. En los de adultos, la memoria y el lenguaje tienen un papel más importante.

— ¿Hay alguna diferencia entre el acto de escribir para jóvenes y el de ha-

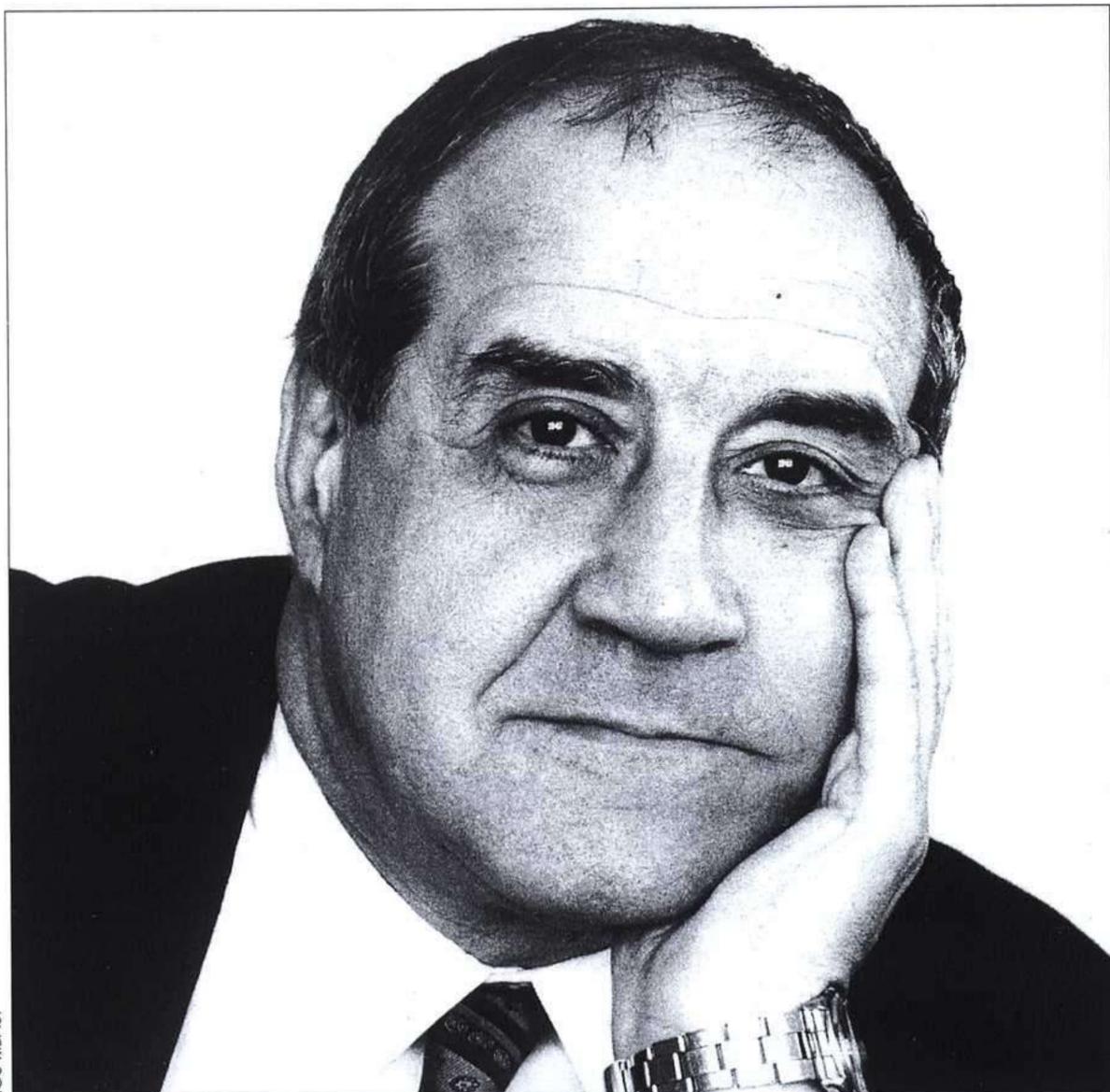
cerlo para adultos? ¿Hay que tener en cuenta alguna norma?

— Como decía antes, la literatura infantil y juvenil es aquella que pueden leer los adultos sin tener que avergonzarse de ello. Y si el libro no gusta al adulto, es señal de que no sirve ni para el lector adulto ni para el lector joven. Cuando escribo literatura para gente joven utilizo las fórmulas de los géneros populares como la novela histórica, la de aventuras, la de misterio que permiten una estructura que me facilita las cosas e intento un acercamiento al lector, una complicidad. En cambio, el interés más importante de mis novelas para adultos es recuperar un lenguaje. Mi intención en *Caza menor* no ha sido escribir una obra autobiográfica, sino, precisamente, evocar un pasado para rescatar unas palabras, recuperar unos ambientes... Ésta es una de las fuentes de mi literatura para adultos.

— Volviendo al boom editorial de los últimos años, hay quien dice que se escribe y se edita demasiado y que cualquier persona se siente con ánimos de



GABRIELA RUBIO, L'AMIGA MÉS AMIGA DE LA FORMIGA PIGA, CRUILLA, 1996.



ROS RIBAS.

gira alrededor de otros estímulos más efímeros y, quizás, más simples y superficiales que los que se necesitan para concentrarse ante un libro?

— Se lee más que nunca. Recordemos que hace pocos años no había ni escuelas para todos. Ahora toda la juventud está escolarizada y en la escuela por lo menos aprenderán a leer, digo yo. ¿Qué sentido tendría dedicar tanto dinero de los presupuestos a la educación si al final los jóvenes no hubieran aprendido ni siquiera a leer y a escribir correctamen-

«Hay autores que hacen demagogia barata sin conocer en profundidad el tema que tratan. En este sentido, algunos programas sobre drogas, sexo o educación social de la TV son más honestos que algunas novelas»

aportar sus historias, a veces, sin tener unos mínimos, porque piensan que para los niños y niñas todo vale.

— Hay autores que hacen demagogia barata sin conocer en profundidad el tema sobre el cual escriben. En este sentido, algunos programas informativos sobre drogas, sobre educación sexual o educación social y cívica que ofrece la televisión son más honestos que algunas novelas juveniles que tratan estos mismos temas. En casos así, la televisión es muy superior a muchos libros presuntamente destinados a informar y entretener de manera divertida y que lo único que hacen es repetir los tópicos más superficiales y contraproducentes. La primera cualidad que hay que exigirle a un libro para jóvenes es que esté bien escrito pero inmediatamente hay que pedir honestidad, o sea no engañar al lector, sobre todo en esas edades tan crédulas y vulnerables. Porque las bellas palabras

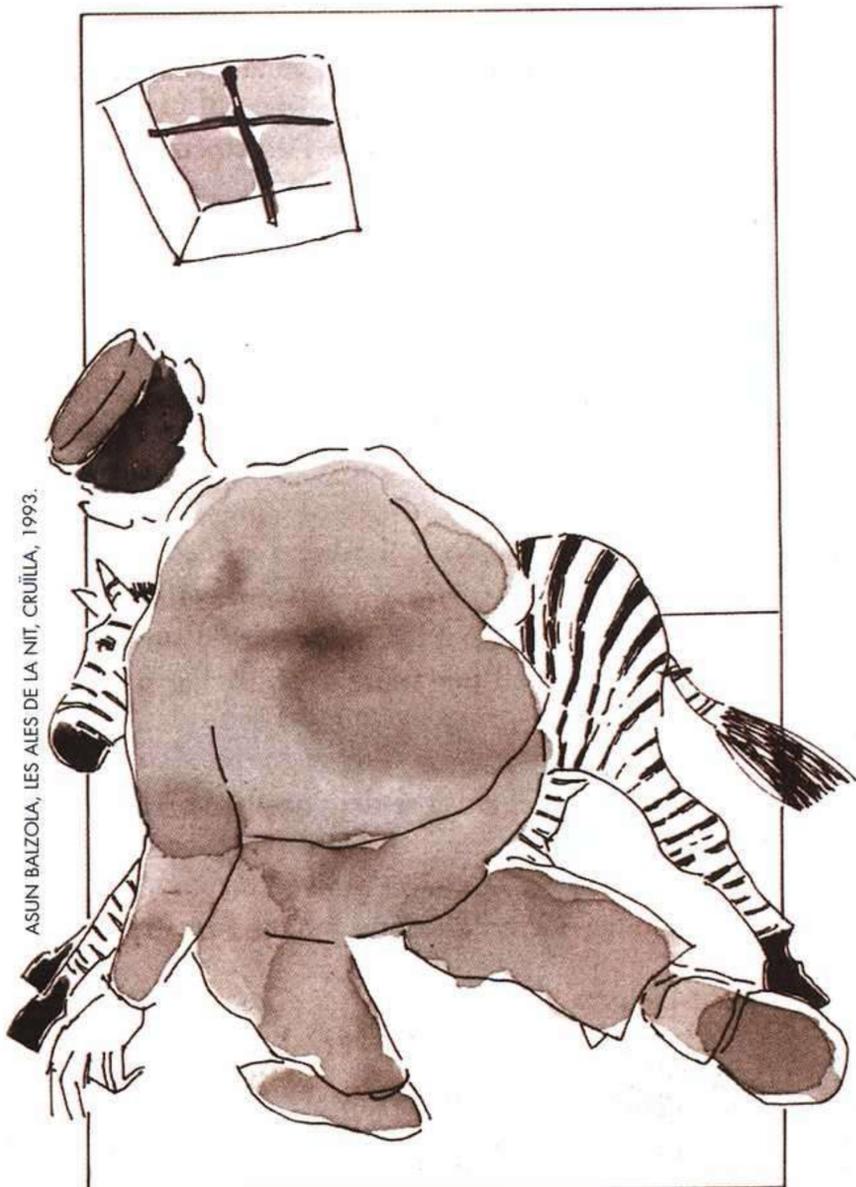
de que se han de impregnar los lectores son el material con que ordenarán su vida interior

— *En cambio, mucha gente, entre la cual hay muchos escritores, opina que la literatura para jóvenes es aquella que pasa por el filtro de la moralina y que explica historias bondadosas e inofensivas.*

— Grandes obras aclamadas hoy día como clásicos para jóvenes fueron rechazadas por las autoridades educativas de su tiempo, empezando por *Tom Sawyer*, que Mark Twain escribió como reacción contra «los buenos libros recomendados por la escuela». Uno de los requisitos, precisamente, de la novela juvenil puede ser la transgresión. Nadie lee para repasar aquello que ya sabe. La lectura es una aventura personal, íntima.

— *No obstante, la gente no lee o lee poco. ¿No cree que la sociedad de hoy*

te? Por otra parte, hay libros y autores que exigen mucho, y no todo el mundo tiene el coraje cívico necesario para enfrentarse a la exigencia de algunas obras. Pensemos que el lector tiene que formarse; ser buen lector requiere un esfuerzo de aprendizaje, si no, ¿por qué se enseña literatura en las escuelas y universidades, como se enseñan matemáticas o historia? Todo lector, en su carrera por convertirse en un lector adulto, se encuentra en un momento en que ante una obra que le exige más que el simple texto transparente y entretenido, se hace la pregunta de si debe seguir adelante o detenerse y quedar petrificado en un lector que sólo pide a los libros pasar un buen rato. Dar el paso y seguir adelante requiere fuerza, coraje, y la mano de un profesor, bibliotecaria, amigo, crítico..., un empujón y ciertas claves para llegar a la cúspide literaria que, normalmente, forman los mejores poetas.



ASUN BAIZOLA, LES AIES DE LA NIT, CRUJILA, 1993.



EULÀLIA SARIOLA, CADA TIGRE EN SU JUNGLA, SM, 1989.

— *Hablemos un poco de la creación de lectores. Es necesario crear lectores, pero ¿el lector nace, o se hace?*

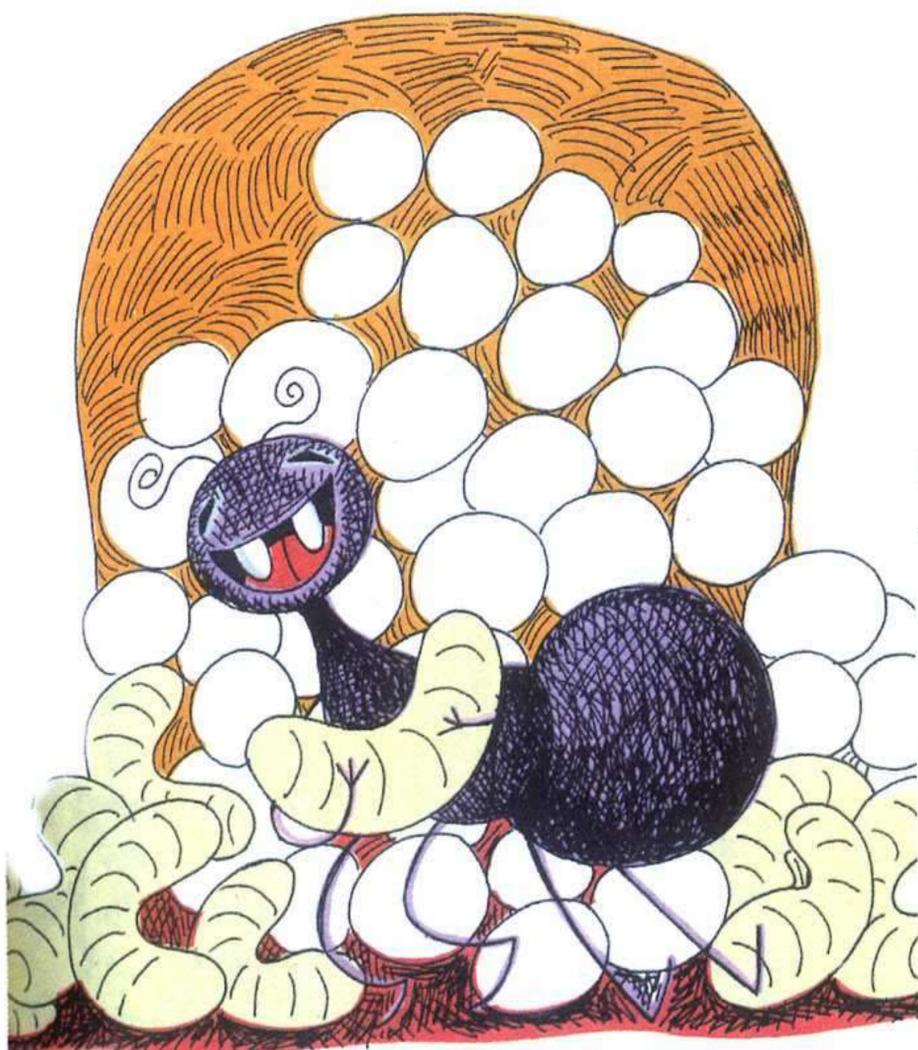
— El lector se hace y por eso es necesaria una educación lectora en todos los aspectos. El niño primero es oyente, no lector. Más tarde necesitará orientación para acceder a los libros. Siempre a través de un margen grande de libertad para que el lector joven pueda escoger aquello que quiere leer, suponiendo que quiera leer, claro. Actualmente, además, leer y escribir correctamente es una exigencia de la sociedad industrial en la que vivimos. ¿Qué empresa emplearía a un analfabeto? Pero todavía existen muchos analfabetos secundarios, que son aquellos que han desaprovechado la oportunidad y el dinero que la sociedad ha puesto a su disposición en escuelas y bibliotecas sobre todo, con gran esfuerzo por su parte —las escuelas las pagamos todos— y al termi-

nar los estudios su principal fuente de información es la televisión, no los libros o periódicos. ¿Para qué gastar dinero y esfuerzos si en algunos casos el resultado final es el fracaso?, se preguntan muchos. Pues porque para la mayoría es un éxito. O por lo menos eso es lo que hay que esperar.

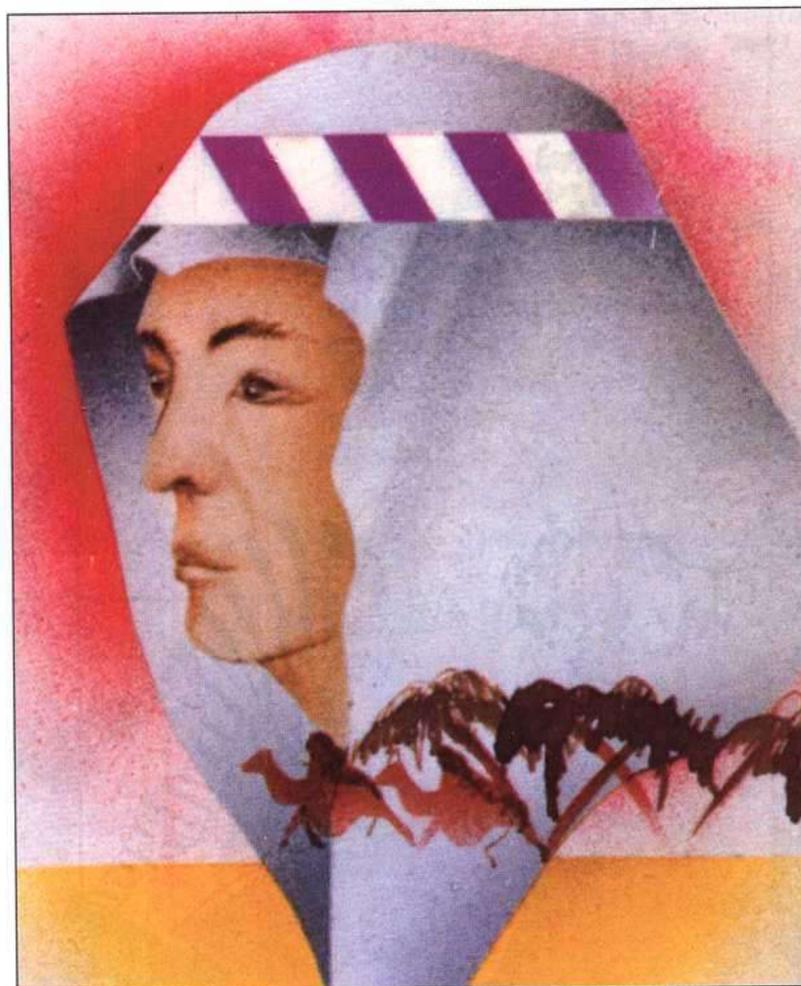
— *Este proceso exige la responsabilidad de determinados ámbitos y personas, entre las cuales la escuela es fundamental. Pero no es responsabilidad sólo de la escuela.*

— El niño desde pequeño tendría que ver libros en casa y ver que su familia los lee y si no lee, al menos que tiene un respeto hacia los libros. Hay familias muy humildes en las que los padres apenas saben leer pero en cambio tienen una veneración hacia los libros y los hijos perciben esta veneración. Otra cuestión es la de los maestros, ¿cómo

puede contagiar interés por la lectura un profesor que no lee? El entusiasmo por el fútbol, la música o la religión se contagian, aunque el propagador enseñe matemáticas o física. Los jóvenes notan ese amor a los libros en los adultos con los que se relacionan. Sin ese entusiasmo, la educación está herida de muerte. Los maestros deben leer por su cuenta, ser felices con la lectura por su cuenta y riesgo..., y lo demás se les dará por añadidura. Además, ¿por qué siempre hablamos de que los demás no leen, jóvenes o adultos, en vez de preguntarnos qué leemos nosotros, qué libros nos recomendamos nosotros, cómo nos divertimos nosotros, y dejamos a los otros de una vez en paz? ¿Acaso somos misioneros de la lectura? Leamos nosotros, es nuestra primera obligación, y los jóvenes ya seguirán si nos ven felices con los libros, o no, es su problema.



GABRIELA RUBIO, LA FORMIGA PIGA ES DESLORIGA, CRUJILA, 1998.



SILVIA ALCOBÁ, EL PRÍNCEP ALÍ, LAIA, 1984.

— Después de la familia viene la escuela. Y ésta parece que no acaba de hallar el camino adecuado para la creación y la formación de lectores, ya que se encuentra sumergida en una ambivalencia como mínimo discutible: al placer de leer le contraponen la obligación y la tarea de realizar actividades sobre la lectura. Lo que sucede es que cuando el niño o la niña abandonan la obligación, al final de la escolaridad, dejan de leer.

— La escuela debería tener una buena biblioteca y encontrar los trucos para dar oportunidad para leer y, al mismo tiempo, tiene que explicar muy bien que es necesario leer unos libros obligatoriamente para aprender bien la mecánica de la lectura, pero a partir de aquí, cada lector debe escoger y leer sus libros. Los maestros deben respetar este acceso libre que cada alumno tiene que tener para leer mucho, para leer poco y hasta para leer poquísimos. Y si la lectura no sirve para pasarlo bien, no tiene ningún sentido leer. La actitud de la gente joven ante la lectura no tiene por qué ser diferente de la actitud de los adultos: los adultos leemos lo que queremos y cuando queremos... y si no

queremos leer, no lo hacemos y no pasa nada. Dicho eso, hay que añadir, que la escuela debería huir de las «terapias de la facilidad» de que habla George Steiner y educar en el esfuerzo y calibrar el equilibrio entre satisfacción obtenida y esfuerzo exigido para acostumbrar a los jóvenes en cualquier disciplina, y la lectura es una disciplina.

— Pero, además de las responsabilidades de la familia y de la escuela, ¿no hay una cierta responsabilidad de todos, de toda la sociedad?

— Hay una responsabilidad de toda la sociedad. Es un escándalo que se construyan grandes estadios, grandes teatros... y, en cambio, no se hagan más bibliotecas. Tampoco los medios de comunicación hacen gran cosa para la difusión y el comentario crítico de los libros para jóvenes. Solo hay que comparar las páginas que diariamente dedican todos los diarios al fútbol y las que dedican a los libros.

— Algunos culpan a la excesiva presencia de la televisión, la poca dedica-

ción a la lectura. ¿Qué opina? ¿Son, acaso, incompatibles la televisión y la lectura?

— Esta clase de batallas son inútiles. La gente tiene que ser feliz y si uno es feliz mirando la tele, que la mire. Ahora bien, a los jóvenes se les puede enseñar que quizá hay maneras mejores de ser feliz y una de ellas es abriéndose a nuevos mundos... El arte proporciona emociones intensas y una vida más amplia y completa para el que quiera aprovecharlas. Y el que no... él se lo pierde. Por otra parte, la televisión no podrá sustituir nunca a la lectura personal. La literatura se dirige al lector de una manera individualizada. La televisión puede informar y hasta incitar a la lectura, pero nunca sustituirla.

Para vivir necesitamos palabras y para expresarnos, o sea comunicarnos, o sea ser felices, también. Las imágenes tienen una función importante de la que hablaremos en otra ocasión, pero las palabras son primordiales.

— ¿Cómo convencer, pues, a los que no son lectores, de la importancia de serlo?

Bibliografía

Infantil y juvenil

- El soldat plantat*, Barcelona: Cruïlla, 1967. (*El soldado de hielo*, Madrid: SM, 1990).
- Les rates malaltes*, Barcelona: Cruïlla, 1967. (*Un aire que mata*, Madrid: SM, 1986).
- Dídac, Berta i la màquina de lligar boira*, Barcelona: La Galera, 1969. (*Diego, Berta y la máquina de rizar niebla*, Barcelona: La Galera, 1969).
- L'ocell de foc*, Barcelona: Cruïlla, 1972. (*Marcabré y la hoguera de hielo*, Madrid: Espasa Calpe, 1985).
- Sempre em dic Pere*, Barcelona: La Galera, 1977. (*No me llames Pedro*, Barcelona: La Galera, 1977).
- Quaranta i quaranta*, Barcelona: La Galera, 1977.
- El príncep Ali*, Barcelona: Cruïlla, 1982. (*El príncipe Ali*, Barcelona: Plaza Joven, 1990).
- Frederic, Frederic, Frederic*, Barcelona: Cruïlla, 1982. (*Federico, Federico, Federico*, Madrid: Espasa Calpe, 1990).
- Ones sense fils*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984.
- Cada tigre té una jungla*, Barcelona: Cruïlla, 1986. (*Cada tigre en su jungla*, Madrid: SM, 1986).
- En Ranquet i el tresor*, Barcelona: Cruïlla, 1986. (*Renco y el tesoro*, Madrid: SM, 1987).
- El crim de la Hipotenusa*, Barcelona: Cruïlla, 1988. (*El crimen de la Hipotenusa*, Madrid: SM, 1988).
- En Ranquet i els seus amics*, Barcelona: Cruïlla, 1988. (*Renco y sus amigos*, Madrid: SM, 1989).
- Las alas de la noche*, Madrid: SM, 1988. (*Les ales de la nit*, Barcelona: Cruïlla, 1993).

- Els Lusíades de Luís de Camões* (traducción y adaptación al catalán), Barcelona: Proa, 1989.
- Cor de roure*, Barcelona: Cruïlla, 1994. (*Corazón de roble*, Madrid: SM, 1995).
- L'amiga més amiga de la formiga Piga*, Barcelona: Cruïlla, 1996. (*La amiga más amiga de la hormiga Miga*, Madrid: SM, 1997).
- La formiga Piga es deslloriga*, Barcelona: Cruïlla, 1998. (*La hormiga Miga se desmiga*, Madrid: SM, 1998).
- Petits contes d'intriga de la formiga Piga*, Barcelona: Cruïlla, 2000. (*Pequeños cuentos de intriga de la hormiga Miga*, Madrid: SM, 2000).
- Amics de mort*, Barcelona: Cruïlla, 2001. (*Amigos de muerte*, Madrid: SM, 2001).
- La volta al món de la formiga Piga*, Barcelona: Cruïlla, 2001. (*La vuelta al mundo de la hormiga Miga*, Madrid: SM, 2001).
- Els secrets de la vida de la Formiga Piga*, Barcelona: Cruïlla, 2002. (*Los secretos de la hormiga Miga*, Madrid: SM, 2002).

Para todos

- Retrat d'un assasi d'ocells*, Barcelona: Proa, 1988. (*Caza menor*, Barcelona: Ediciones B, 1989).
- Sic transit Glòria Swanson*, Barcelona: Edicions 62, 1988.
- El llibre de los mosques*, Barcelona: Proa, 1999.

(*) Anotamos los títulos primero en catalán, que es la versión original y después la traducción al castellano que es la que se utiliza a lo largo de la entrevista.

— Hay que mostrarles de alguna manera que los libros son componentes esenciales de la vida, de la misma forma en que lo son la amistad, la alegría, la ternura, los negocios y el amor. Una vida sin libros sería tan impensable como una vida sin amor. Los libros son importantes porque sin ellos los humanos nos encontraríamos sin protección, sin memoria, sin planes de futuro... Los profesores tendrían que pensar que la única materia que tienen actualmente para educar las emociones es la literatura. Todas las materias escolares se dirigen a la razón. La única que se ocupa de los sentimientos es la lectura. ¿Queremos una sociedad de robots razonables o de personas con toda la complejidad y flexibilidad que los humanos han destilado a

través de los siglos y que nos han dejado como testamento en los libros?

*Josep Maria Aloy es especialista en LIJ.



GABRIELA RUBIO, LA VOLTA AL MÓN DE LA FORMIGA PIGA, CRUILLA, 2001.